

# Catequesis



*«El Adviento es un viaje hacia Belén. Que nos dejemos arrastrar por la luz de Dios hecha hombres».*

*Papa Francisco*

# ADVIENTO: TIEMPO DE ESPERANZA Y MISIÓN

## Retiro noviembre

### Objetivo

Redescubrir el sentido del Adviento como tiempo de espera activa, esperanza y compromiso misionero en la vida del catequista.

### Dinámica “¿Cómo está tu corazón?”

(Hacerlo por parejas, dar un tiempo para compartir y después cambiar de pareja)

¿Cómo llegas a este retiro?

¿Qué esperas de este Adviento?

¿Qué imagen usarías para describir tu fe hoy?

### Introducción

Adviento, tiempo de gracia

#### a) Ambientación:

Encender una vela de la corona de Adviento.

Canto: “Ven Señor, no tardes”



#### b) Presentación del tema:

“El Adviento no es sólo preparar la Navidad; es un tiempo para renovar la esperanza, fortalecer la fe y disponernos a recibir a Cristo que viene cada día y vendrá al final de los tiempos.”

#### c) Palabra de Dios:

**Isaías 9,1-6** “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz.”

#### Breve reflexión:

Dios siempre se hace presente en medio de las tinieblas. El Adviento nos recuerda que la luz de Cristo rompe nuestras oscuridades personales, comunitarias y del mundo. El catequista, llamado a anunciar esa luz, vive este tiempo como una nueva oportunidad de encender la esperanza en los demás.

### Adviento, tiempo de espera y conversión

#### a) Sentido espiritual:

El Adviento es un tiempo de espera activa. No se trata de una espera pasiva, sino de una preparación interior:

- Escuchar la voz del Señor que llama a la conversión.
- Revisar nuestra vida y misión como catequistas.
- Dejar que el Señor renueve nuestra fe

Canto: Vamos a preparar el camino del Señor



### Adviento, tiempo de esperanza

#### b) La esperanza cristiana:

No es ilusión ni optimismo vacío. Es certeza de que Dios cumple sus promesas y no abandona a su pueblo.

“Estén alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración” (Rm 12,12)

#### c) El catequista, testigo de esperanza:

En medio de la indiferencia, el catequista transmite confianza.

En tiempos de cansancio, anima con su alegría.

Su testimonio es un “Evangelio vivo” que hace presente a Cristo.

### Sentido espiritual del Adviento

El Adviento tiene cuatro semanas y cada una nos invita a vivir una dimensión concreta de nuestra fe

Semana	Significado	Virtud que se cultiva
1ª	Espera vigilante del Señor	Esperanza
2ª	Conversión del corazón	Fe
3ª	Alegría por la cercanía del Salvador	Gozo
4ª	Preparación interior y exterior para recibir a Jesús	Amor

¡Como catequistas, estamos llamados a vivir y enseñar estas actitudes en nuestras comunidades!

Canto: En Espera



### Adviento: tiempo de misión

#### a) El Adviento impulsa a salir:

El catequista, una voz que prepara el camino como Juan el Bautista, el catequista no es la luz, pero da testimonio de ella.

- Nuestra tarea es preparar el camino al Señor en el corazón de los niños.
- A veces sembramos sin ver frutos, pero Dios actúa en el silencio.
- El Adviento es también para nosotros: un tiempo para reavivar la vocación, renovar fuerzas, y dejar que Jesús nazca primero en nuestro corazón.
- El encuentro con Cristo que viene nos lanza a anunciarlo.
- El catequista no sólo espera: se convierte en mensajero de la venida del Señor.

“¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la Buena Nueva!” (Is 52,7)

#### b) Actitudes misioneras del catequista en Adviento:

**El catequista:** una voz que prepara el camino Como Juan el Bautista, el catequista no es la luz, pero da testimonio de ella.

Nuestra tarea es preparar el camino al Señor en el corazón de los niños.

A veces sembramos sin ver frutos, pero Dios actúa en el silencio.

El Adviento es también para nosotros: un tiempo para reavivar la vocación, renovar fuerzas, y dejar que Jesús nazca primero en nuestro corazón.

**Escucha:** de la Palabra y de la realidad.

**Disponibilidad:** para servir donde Dios lo necesita.

**Alegría:** como signo de fe viva.

**Oración:** que sostiene la misión.

#### Frase clave

“La esperanza se fortalece cuando se comparte; la fe crece cuando se anuncia.”

“Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos” (Mc 1,3)

#### c) Pregunta para compartir:

¿Qué actitudes necesito cambiar para recibir mejor a Cristo?

¿Qué necesito enderezar en mi vida y en mi servicio como catequista?

#### Reflexión final:

El Adviento nos invita a:

- Esperar con fe.
- Preparar con amor.
- Salir con alegría.

Ser catequistas del Adviento significa anunciar que Jesús viene hoy, en la historia concreta de nuestras comunidades.

Canto: Abre tu tienda a Señor



### c) Compromiso personal: Dinámica breve:

1.-Cada catequista escribe en una tarjeta:

*“Durante este Adviento quiero encender la esperanza en...”*

*(una persona, grupo o situación concreta).*

*Colocar las tarjetas a los pies de una imagen del Niño Jesús*

2.-Dar a cada participante una pequeña vela o papel con la frase:

**“Yo quiero ser luz de esperanza en...”**

*Cada uno completa la frase con su realidad personal o pastoral (por ejemplo: “en mi grupo de niños”, “en mi familia”, etc.).*



### Oración final

Señor Jesús,

a veces me siento cansado, vacío o desanimado.

Te entrego mis temores, mis errores y mis heridas.

Renuévame.

Lléname con tu luz, tu fuerza y tu paz.

Quiero ser un catequista lleno de Ti.

Tú que vienes a salvarnos,

enciende en nosotros la esperanza que no defrauda,

renueva nuestra alegría de servirte,

y haznos testigos de tu amor para los que más necesitan luz.

Amén.

### Sugerencia adicional

Puedes complementar con un momento de **Lectio Divina sobre Lucas 1,26-38** (la Anunciación), reflexionando en María como modelo de esperanza y disponibilidad misionera.

# Caminando con Esperanza a la Navidad

## Retiro Diciembre

### Introducción

Queridos catequistas!!!

Nos preparamos a vivir un tiempo litúrgico donde celebramos el nacimiento de Jesús, comenzando el 25 de diciembre y extendiéndose hasta el domingo posterior a la Epifanía. Es una época de alegría y celebración donde se recuerda la manifestación de Jesús a través de su nacimiento en Belén, su manifestación a los magos y su bautismo en el río Jordán.

Caminemos con esperanza a contemplar a Jesús con un corazón disponible y agradecido.

### Oración Inicial:

“Ven Espíritu Santo Creador”



### Meditación

#### Lc 2,1-20

En la Liturgia de la Noche resonará el anuncio del ángel a los pastores: *«No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre»* (Lc 2,10-12).

### Contemplación:

Imitando a los pastores, también nosotros nos movemos espiritualmente hacia Belén, donde María ha dado a luz al Niño en un establo.

Canto: La Familia Sagrada



La Navidad se ha convertido en una fiesta universal y también quien no cree percibe la fascinación de esta festividad.

El cristiano, sin embargo, sabe que la Navidad es un evento decisivo, un fuego perenne que Dios ha encendido en el mundo y no puede ser confundido con las cosas efímeras.

Es importante que no se reduzca a fiesta solamente sentimental o consumista, rica de regalos y de felicitaciones pero pobre de fe cristiana, y también pobre de humanidad. Por tanto, es necesario frenar una cierta mentalidad mundana, incapaz de captar el núcleo incandescente de nuestra fe, que es este: *«Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad»* (Jn 1,14). Y esto es el núcleo de la Navidad, es más: es la verdad de la Navidad; no hay otra.

La Navidad nos invita a reflexionar, por una parte, sobre la dramaticidad de la historia, en la cual los hombres, heridos por el pecado, van incesantemente a la búsqueda de verdad, a la búsqueda de misericordia, a la búsqueda de redención; y por otro lado, sobre la bondad de Dios, que ha venido a nuestro encuentro para comunicarnos la Verdad que salva y hacernos partícipes de su amistad y de su vida.

Todo es gracia, un don de gracia. Y este don de gracia lo recibimos a través de la sencillez y la humanidad de la Navidad, y puede quitar de nuestros corazones y de nuestras mentes el pesimismo, la apatía, la indiferencia, la envidia y el desamor. Al descubrir que ese Niño humilde y pobre, escondido e indefenso, es Dios mismo, hecho hombre por nosotros.

Canto: Cristo nace cada día



Concilio Vaticano II, en un célebre pasaje de la Constitución sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, nos dice que este evento nos concierne a cada uno de nosotros: «El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre.

Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado». Pero Jesús nació hace dos mil años, ¿y me concierne a mí? Sí, te concierne a ti y a mí, a cada uno de nosotros. Jesús es uno de nosotros: Dios, en Jesús, es uno de nosotros.

Esta realidad nos dona tanta alegría y tanta valentía. Dios no nos ha mirado desde arriba, desde lejos, no ha pasado de largo, no ha sentido asco por nuestra miseria, no se ha revestido con un cuerpo aparente, sino que ha asumido plenamente nuestra naturaleza y nuestra condición humana. No ha dejado nada fuera, excepto el pecado: lo único que Él no tiene. Toda la humanidad está en Él. Él ha tomado todo lo que somos, así como somos. Esto es esencial para comprender la fe cristiana. La Navidad es la fiesta del Amor encarnado, del amor nacido por nosotros en Jesucristo. Jesucristo es la luz de los hombres que resplandece en las tinieblas, que da sentido a la existencia humana y a la historia entera.

### Actividad

*Después de la profundización en la Palabra de Dios, los invitamos a realizar un pesebre sencillo, que ayude a contemplar a Jesús.*

*Se invita a contemplar y meditar en silencio delante del pesebre.*

El pesebre es una catequesis de esta realidad, de lo que sucedió ese año, ese día, y que hemos escuchado en el Evangelio, para dejar que renazca en nosotros el estupor por la forma maravillosa en que Dios ha querido venir al mundo. Pidamos la gracia de la admiración delante de este misterio, de esta realidad tan tierna, tan bella, tan cercana de nuestros corazones.

Canto: Del cielo



### Oración

Quisiera ser...

Quisiera ser estrella y guiar a los hombres al encuentro con Jesús.

Quisiera ser un ángel, para anunciar el nacimiento del Niño en Belén.

Quisiera ser pastor para acercarme el primero y adorar al Señor.

Quisiera ser Rey Mago, llevar oro para Aquel que es Rey,

incienso para Aquel que es Dios y mirra para Aquel que es hombre.

Quisiera ser buey y mula y ofrecer a todo el que lo necesite,

el mismo calor, que a Cristo quiero dar.

Quisiera ser José para mirar y acompañar al Dios Emanuel.

Quisiera ser cuna de Jesús para, como María, mirarle, contemplarle, cuidarle.

Hacer de Él, el centro de mi vida. Amén.



Hna. Lourdes Fabiola Martínez Sandate

[crisfabyly@hotmail.com](mailto:crisfabyly@hotmail.com)

## *Jubileo de los catequistas*

Como es de todos sabido estamos viviendo en nuestra Iglesia un año Santo, un tiempo de gracia, el jubileo de la esperanza, convocado por nuestro amado Papa Francisco de feliz memoria, para conmemorar los 2025 años del nacimiento de Cristo, invitándonos a la urgente evangelización que corresponde a cada uno de los bautizados según nuestro propio carisma y ministerio, siendo signos de esperanza que testimoniemos la presencia de Dios en el mundo. (Spes non confundit, Bula de convocación del jubileo ordinario del 2025).

A lo largo de este año se han celebrado distintos jubileos. El jubileo de los catequistas se llevó a cabo el pasado mes de septiembre del 26 al 28, siendo este último día la misa solemne presidida por el Papa León. Presentamos algunos puntos expuestos por el Papa en su homilía dirigida a todos los catequistas del mundo.

Explicando el pasaje de Lucas 16, 19-21 que conocemos como el rico epulón, el Papa comenta que el Evangelio se debe de conocer y se debe anunciar, y continúa el Papa diciendo que no es solo esto, sino también amar y es precisamente este amor el que nos lleva a comprender el Evangelio que nos transforma abriendo el corazón a la palabra de Dios y al prójimo.

Nos dice que como catequistas somos discípulos de Jesús que nos convertimos en testigos de Jesús, recordándonos el nombre de este ministerio que proviene del verbo griego katechein, que significa instruir de viva voz, hacer resonar

Por ello, dice el Papa, el catequista es una persona de palabra, misma que pronuncia con su propia vida, este hacer resonar se trata no solo de palabras, sino de vida, de testimonio. El Papa nos recuerda que nuestros primeros catequistas fueron nuestros padres, quienes nos enseñaron a hablar y nos dieron los primeros pasos en la fe, por eso reafirma el Papa, que la fe no se puede delegar, sino que se realiza ahí donde vivimos y nos desarrollamos.

El Papa nos recuerda que el catequista es un compañero de camino, como nos dice el Directorio para la catequesis: “el catequista es un experto en el arte del acompañamiento, tiene competencias educativas, sabe escuchar y guiar en el dinamismo de la maduración humana, se hace compañero de viaje con paciencia y con sentido de gradualidad” (DC 113c).

Nos dice también el Papa León que en este caminar el Catecismo es el instrumento de viaje, pues nos permite estar en unidad con toda la Iglesia y además nos protege del individualismo y de las discordias, porque confirma la fe de toda la Iglesia



católica. En este sentido, dice el Papa, el catequista deja una huella, un signo interior al enseñar, al educar en la fe ponemos en el corazón de los niños, adolescentes y jóvenes la semilla de la Palabra de vida, para que por medio del Espíritu Santo que es el gran protagonista de la catequesis, produzca frutos buenos.

El Papa nos recuerda las palabras “nadie da lo que no tiene” si el rico del Evangelio hubiera tenido amor en su corazón, seguramente hubiera hecho un gran bien a Lázaro y así mismo, si ese hombre hubiera tenido fe, se habría salvado, sin lugar a dudas, fue el apego a los bienes mundanos lo que le quitó la esperanza del bien verdadero y eterno, y nos recuerda el Papa, que cuando nosotros también estamos tentados por la avaricia y la indiferencia, los Lázaros de hoy nos recuerdan las palabras de Jesús, convirtiéndose para nosotros en una verdadera catequesis en este jubileo, que es para todos un tiempo de conversión y de perdón, de compromiso por la justicia y de búsqueda sincera por la paz.

Ojalá que las palabras del Papa nos ayuden a vivir nuestro ministerio catequístico con alegría, entusiasmo y mucha esperanza.



# EL SABER HACER DEL CATEQUISTA

## Aspectos pedagógicos

Un catequista debe cultivar algunas dimensiones que son indispensables para la labor que realiza, primero el “ser” que implica su madurez humana, cristiana y conciencia misionera, así mismo debe “saber”, por lo que necesita tener un sólida formación bíblico-teológica, así como conocimiento de la persona, es decir, de sus interlocutores y el contexto social en el que se desenvuelven. Además, el catequista debe “saber hacer”, que envuelve tener una formación pedagógica y metodológica que le permita acompañar verdaderos procesos de maduración en la fe.

En ese aspecto pedagógico que incluye el saber hacer, podemos profundizar que el catequista necesita reconocer en su interlocutor un sujeto activo en quien la gracia de Dios actúa dinámicamente, una persona a la que Dios habita y se le manifiesta de modos particulares y/o únicos, por eso el catequista se presenta como facilitador respetuoso de una experiencia de fe en la que él no es el protagonista, lo que significa que debe trabajar por crear ambientes propicios y suscitar experiencias de encuentro con el Señor. Insistamos en que no basta compartir contenidos o hacer que memoricen oraciones, es necesario provocar y ser puentes de encuentro, por eso esta formación pedagógica lo debe llevar a desarrollar ciertas actitudes como:

a. La capacidad de libertad interior y gratuidad, de dedicación y coherencia para ser testigo creíble de la fe.

El catequista que se sabe amado por Dios, le descubre en su propia vida, y vive de acuerdo al evangelio, de modo que no actúa movido por motivaciones externas (reconocimientos, obligación) sino que sabiendo que de Dios todo lo ha recibido gratuitamente, da sin esperar nada a cambio, tiene convicciones claras y por tanto se vuelve testigo creíble del evangelio que predica.

b. La capacidad de comunicación y de narración de la fe como habilidad de presentar la historia de la salvación de una manera vital de tal manera que las personas puedan sentirse parte de ella

El catequista ha de saber transmitir el mensaje de la fe de manera clara, comprensible y cercana, consciente de que no basta con saber el contenido doctrinal, sino que además hay que saber cómo compartirlo. Esa buena comunicación incluye escucha activa, empatía, lenguaje adaptado a las personas (niños, jóvenes, adultos), y uso de recursos variados (visuales, digitales, ejemplos cotidianos, etc.).

En todo esto el catequista debe saber que no solo “habla de Dios”, sino que comunica a Dios con su manera de hablar, escuchar y relacionarse.



Hna. Selena María Rayo Hernández  
rayoselena99@gmail.com

c. El desarrollo de una mentalidad educativa, que implica la voluntad de construir relaciones maduras con las personas y la capacidad de guiar las dinámicas del grupo, favoreciendo la activación de los procesos de aprendizaje tanto individuales como comunitarios.

El catequista asume su misión como educador en la fe, lo que implicará que comprenda que la catequesis es un proceso formativo integral, donde se busca ayudar a crecer a la persona en todas sus dimensiones: espiritual, humana, moral y social. Esta mentalidad educativa debe estar marcada por la paciencia, el acompañamiento, el respeto por los tiempos y procesos personales, y en la conciencia de que educar en la fe no es solo informar, sino formar personas cristianas maduras en su fe.

d. La gestión serena de las relaciones educativas en su calidad afectiva, entrando en sintonía con el mundo interior del otro y disponiéndose a que pueda expresar sus propias emociones.

El catequista necesita cultivar su propia persona de modo que sepa relacionarse de manera serena, sin dejarse llevar por tensiones o emociones negativas, cultive relaciones con calidad afectiva, no impersonales ni frías y entre en empatía profunda con el otro, comprendiendo su mundo interior y cree un espacio donde el otro pueda expresar sus emociones libremente, como parte de su camino de fe.

e. La capacidad de preparar un itinerario de fe que consiste en considerar las circunstancias socioculturales, desarrollar un plan realista de acción, usar con creatividad lenguajes, técnicas y herramientas, saber evaluar.



El catequista no improvisa. Está llamado a organizar un camino de fe claro, coherente, progresivo y adaptado a quienes acompaña. Un itinerario es más que una serie de temas: es una experiencia planificada, que busca conducir a los catequizandos hacia un encuentro personal con Cristo y una vida cristiana activa, en este sentido serán de suma importancia sus planeaciones y la dosificación de las temáticas contenidas en los catecismos en ellos que apoya su catequesis.

Así mismo, debe tener conocimiento y saber emplear lenguajes, técnicas y herramientas de acuerdo a su interlocutor, las edades y necesidades, del mismo modo, ha de saber evaluar los procesos que acompaña de manera crítica y creativa de modo que siempre esté en busca de alternativas que provoquen verdaderos espacios de encuentro de sus interlocutores con la persona de Jesús. No se trata tanto de evaluar a los catequizandos, sino de evaluar el propio modo de llevar a cabo la tarea catequística, y el impacto que esta tiene.

Finalmente podemos decir que la formación pedagógica del catequista ha de ser rica en distintos aspectos y que se ha de tener en cuenta que el proceso educativo es un lugar rico para el crecimiento y el diálogo, pues ahí también se experimentan los propios errores y limitaciones, por lo que el catequista requiere tener paciencia y dedicación consigo mismo, que comprenda que necesita ser educado mientras educa.

# Experiencia de vida

¡HEY! ¡Hola catequistas! Que gusto Saludarlos yo soy Luz Alejandra Pacheco Méndez, pero para más fácil lo dejaremos solo en LUZ.

Quiero contarles sobre uno de los momentos más bellos de mi vida y es que ¡ojo! no es cualquier cosa, es nada más y nada menos que el llamado de Dios para ser catequista ¡pero hey! sigue leyendo que esto se pone bueno.

Gracias a mi mamá (mejor conocida como Marichuy) mi infancia transcurrió con un acercamiento íntimo con Dios pues desde los 4 años asistí sábado a sábado a la catequesis; yo era realmente feliz en cada charla, juego y dinámica con mis catequistas; que gracias a Dios aún veo por la calle y ¡SI! definitivamente corro a saludarles con la misma alegría como cuando era niña. Amaba ver a mis catequistas tan felices y llenas de un brillo especial y definitivamente yo quería saber por qué o qué les causaba tanta emoción.

Al llegar mi adolescencia esa pregunta no se iba de mi mente y mi deseo de ser catequista creció, pues no sólo se quedó en una incógnita de infancia, pero que ¡vamos no era cualquier cosa! ¿ustedes han escuchado esa voz que no encuentran de dónde viene? ¡sé que sí han escuchado esa voz que eriza el cuerpo y te dice ven!, pues justo esa voz estaba latente en mi mente y corazón; a pesar de que mis amigos me decían -¡ash! que aburrido ser catequista e ir a la Iglesia;



yo siempre les decía: - ¡¿queeeeeeeeeeeee?!.. ¡pero si de aburrido no tiene nada! y es que para muchos no es muy fácil comprender que en el cuerpo quepa un amor tan grande ¡es lo máximo!

¿Pues qué creen? le dije a mi mamá: - ¡quiero ser catequista! (ella ya lo era desde que entré a la catequesis pues decidió ingresar porque yo definitivamente no quería faltar ningún sábado y ella no quería arriesgarse a que algo pudiera pasarme, así que fue un ganar – ganar, ella se acercó más a Dios y yo podía asistir a catequesis).

...Bueno regresando a cuando le dije a mi mamá su respuesta fue un NO... ¡hey, hey tiempos! no se asusten; dijo No entrarás hasta que te prepares y yo te voy a ayudar; así que a mis 12 años comencé con cursos para catequistas impartidos por las hermanas del SEDEC ahora DINEC, las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús y santa María de Guadalupe; curso que daban en mi ciudad Fresnillo y al que mi mamá me llevaba. ¡Imagínense que belleza conocer más a Dios por medio de más catequistas y hermanas! no cambiaría por nada esos días.

Comencé a auxiliar a catequistas de mi parroquia de Santa Ana específicamente en la capilla del Carmen y como dice la canción a mis 16 por fin se llegó el día; comenzaría en agosto mi primer grupo de catequesis de preescolar ¡sabes la emoción de decir sí al llamado que siempre estuvo presente! bastaba con perseverar y no rendirme para poder responder ¡Sí! al llamado, ese agosto por fin podía realizar aquello para lo que Dios me tenía destinada ser catequista.

Y quizás se pregunten: ¿cómo fue tu primer día? pues mi primer día recuerdo haber tenido miedo así como lo lees miedo, por qué pensaba en que quizá no podría con algo tan grande, así que respiré despacio, cerré los ojos, metí una bocanada grande de aire y le dije a Jesús ¡hay voy, pero tú vas conmigo! solté el aire y ¡SI! comencé a cantar esa bella canción que aprendí en mi primer clase de catequista a los 4 años; “el amor de Dios es maravilloso, grande es el amor de Dios” ¡imagínate estar en el templo y ahí los niños que te acompañarán todo el año en la maravillosa aventura de conocer a Dios mutuamente.

Así comencé temblando pero muy feliz mi primera catequesis; al terminar el día mi corazón ya no era el mismo, ¿alguna vez has sentido ganas de gritar, saltar, reír, llorar y todo en el mismo segundo? ese día sentí todo, miré al cielo; mire el Sagrario y le entregué en una sonrisa mi corazón a Dios, en ese momento no existía nada más que la gran alegría que sostenía mi alma.



Y ahora te cuento esto hermano catequista con lágrimas en mis ojos porque para mí no es solo un llamado sino la vida misma, es el camino, la alegría, la felicidad, porque cuando estoy en la catequesis me siento completa, plena y feliz.

Sé que me entenderá si te digo que lo que más me apasiona de la catequesis es encontrar a Dios en cada mirada inocente de los niños y jóvenes que llegan a su preparación ver con emoción cómo logran amarlo y a aceptarlo como su creador su alegría su entusiasmo y sus preguntas me hacen ver la grandeza de la creación.

Amigo catequista, aunque el camino se torne difícil no te rindas te invito a vivir plenamente este apostolado pues no, no estás aquí por casualidad busca y verás que tu llamado estuvo lleno de luces desde que llegaste a este mundo pues Dios te eligió desde antes que te formaras en el vientre, él ya te conocía, ya te había consagrado (Jer 1,5)

Dios nuestro padre, nuestro hermano, nuestro amigo, nos llama diariamente, pero... ¿cómo vamos a responder? con todo lo que somos, con nuestras virtudes y nuestras fallas, muchas veces buscamos ser perfectos, pero Dios no busca perfección busca corazones dispuestos porque Él día a día nos moldea, nos abraza y nos convierte; ¡así que confía!

Fue un gusto compartir contigo un poco de mi historia inicial COMO CATEQUISTA QUE comenzó en agosto de 2005, espero que estos 20 añitos de servicio se sigan fortaleciendo día a día.

*¡¡¡Hermano catequista no te rindas, tampoco temas decir sí!!!*

Catequista Luz Alejandra Pacheco Méndez  
[alemarpach.13@gmail.com](mailto:alemarpach.13@gmail.com)



# DESCUBRE el ADVIENTO

El Adviento es el tiempo litúrgico que nos prepara para la venida del redentor.

Dura cuatro semanas y se caracteriza por la alegría y el agradecimiento por el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Su signo más visible es la corona de Adviento con cuatro velas que representan las semanas de espera.

## TRIVIA

¿Qué significa la palabra Advientó?

- a) Alegría y fiesta
- b) Venida del Redentor
- c) Luz del mundo

¿Qué color litúrgico se utiliza durante el Adviento?

- a) Morado, preparación
- b) Rosa, alegría
- c) Blanco, pureza

## REFLEXIÓN

El Adviento no es solo un tiempo litúrgico, sino una invitación a vivir en actitud de esperanza activa.

Cada vela que encendemos nos recuerda que la luz de Cristo vence la oscuridad.

Que tu luz interior prepare el camino del Señor.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz" (Is 9,1)





**XXXIII Encuentro  
Diocesano  
de Agentes de la  
Catequesis  
y Clausura del 75<sup>o</sup>  
de la Dinec**

22 de noviembre del 2025

